

contradictoria, entonces, una postulación en el momento en que la Argentina también era gobernada por una junta militar. Por otro lado, la manera en la que se logró concretar la participación del Cayc, sorteando los impedimentos del reglamento que no permitía la presencia de artistas por fuera de una representación nacional oficial, da una idea del interés de Glusberg por formar parte de la XIV edición de la Bienal. Posiblemente este hecho hubiese pasado desapercibido si no fuera porque el grupo argentino se alzó con el premio mayor. Así, la inclusión extraoficial del Cayc dentro de la competencia despertó todo tipo de comentarios negativos por parte de los artistas y de un sector de la crítica brasileña que no dudó en llamarla “La bienal del escándalo”. Incluso, algunos medios se refirieron a posibles motivos políticos en la premiación por tratarse de un “país de régimen amigo”.⁴⁵

Más allá de las distintas versiones sobre la relación del empresario con el gobierno militar (que también las hay hasta el presente en Argentina),⁴⁶ una posibilidad para entender la participación y premiación del Cayc en la Bienal puede asociarse a los nuevos planteos sobre el regionalismo que emergían por esos años. Los debates a los que esta reformulación dio lugar se evidenciaron en los numerosos encuentros de críticos e intelectuales donde se discutían las diversas posibilidades que estas renovadas inquietudes generaban.

Los cambios que experimentó la Fundación Bienal de San Pablo (FBSP) también guardan una estrecha relación con este tema. En 1976, la institución encaró una profunda reestructuración que incluyó la creación de una bienal latinoamericana con la intención de promover el reconocimiento de la identidad regional y reformuló los estatutos de la Bienal internacional para privilegiar el espacio de la experimentación y las nuevas tendencias.

En este sentido, desde 1976 representantes de la Fundación Bienal mantenían contacto con Glusberg para concretar la participación del Grupo de los Trece, con el objetivo de “[...] afianzar una presencia más destacada de América Latina en su conjunto en la Bienal de San Pablo”. Tampoco caben dudas del interés del empresario argentino por obtener un galardón en uno de los más importantes eventos del arte mundial ya que el premio le daba al Cayc un plus de prestigio que excedía todos los reconocimientos que había alcanzado hasta el momento.

⁴⁵ S/A 1977.

⁴⁶ Este interesante y delicado tema excede los límites de este ensayo. Sin embargo, a mi entender, si cupiera la posibilidad de pensar alguna relación entre el empresario y el gobierno militar argentino, esta debería buscarse después de 1977. En este sentido cabe destacar el total desinterés del gobierno argentino por la Bienal, simbolizado en el gesto de negarse a prestar la bandera oficial del consulado por no pertenecer el Cayc a una representación oficial. Carta de Julio A. Freitas (Cónsul General en San Pablo) a Luis F. Rodríguez Alves (vicepresidente, FBSP), San Pablo, 13/9/1977, archivo FBSP.